



## **VILLA FILOMENA COMO REFERENCIA**

# Villa Filomena en el contexto social y cultural castellanense

Arturo Oliver Foix  
S.I.A.P.

A finales del siglo XIX e inicios del XX la Prehistoria y la Arqueología europea prácticamente están en sus inicios, aunque en Castellón ya se estaban realizando prospecciones que van localizando yacimientos arqueológicos de diferentes épocas, como las que José Senent Ibáñez llevaba a cabo en colaboración con el Institut d'Estudis Catalans y cuyos resultados publicaba en el anuario de la institución (Senent, 1915-1920). También se pueden señalar los trabajos del catedrático de Salamanca Pascual Meneu en Betxi (Meneu, 1911) y la excavación que llevó a cabo Joaquín Peris Fuentes en el Mortorum de Cabanes en 1915 (Esteve, 1975). Un resumen sobre la arqueología castellanense del primer cuarto del anterior siglo lo encontramos en el artículo que publica Pere Bosch Gimpera (1924), en donde se puede comprobar que los datos que da proceden de hallazgos casuales y de las prospecciones que se habían realizado en la Valltorta en los últimos años, y las de su colaborador José Senent. Son datos que se van dando a conocer en las escasas revistas especializadas de la época, y que no trascienden a la sociedad, debido seguramente a que estos hallazgos proceden de pequeños pueblos y son de escasa entidad.

Si hay en la provincia de Castellón una fecha que se pueda considerar emblemática dentro de la Arqueología es indudablemente el año 1917, pues es el inicio de los trabajos arqueológicos de carácter científico y metodológico, además con una repercusión fuera de las fronteras provinciales que supuso la atracción del mayor grupo de científicos en esta disciplina que ha existido en estos casi cien años. Así pues, Castellón, entra en la Arqueología con toda una expectativa que desgraciadamente no tuvo continuidad en el tiempo, ni siquiera en los yacimientos que catapultaron a dos pueblos castellanenses a las páginas de los periódicos de información general y de las revistas científicas.

Es en ese año de 1917, momento en el que media Europa esta sumida en la mayor guerra conocida hasta el momento, cuando el inspector de ense-

ñanza José Senent Ibáñez descubrirá en la Galeria de Dalt, Covacha del Barranquet, la Viña y el Roure de la Masia Morella la Vella en la localidad de Xiva de Morella, un conjunto de pinturas rupestres de estilo levantino. Un tipo de figuras que se había identificado pocos años antes, en 1903, en las vecinas tierras de Calaceite (Teruel) por Juan Cabré Aguiló. Ese mismo año el pastor de Tirig Albert Roda Segarra (1886-1938), descubría las pinturas rupestres del abrigo que posteriormente será conocido en la bibliografía sobre arte rupestre como la Cova dels Cavalls, en el barranco de la Valltorta, y que situará a las tierras castellanenses como centro de interés de los estudios del arte rupestre prehistórico, en un momento en que prácticamente se acababa de aceptar la autoría de este tipo de manifestación artística como obra del hombre.

En efecto estos descubrimientos atraerán hacia Castellón investigadores tan importantes en el campo de la Arqueología como es el caso de Henri Breuil, Hugo Obermaier, Pere Bosch Gimpera, Juan Cabré, Enrique de Aguilera y Gamboa, entre otros, que iniciarán una serie de investigaciones que por rencillas personales no tendrán la continuidad deseada en la proyección y estudio de tan importantes hallazgos, pero que indudablemente situarán a Castellón en el centro de la investigación del arte prehistórico (Oliver y Olucha, 2013).

Mientras todo esto ocurría en las tierras del interior montañoso castellanense, en la costa, en plena Plana de Castellón al transformar una finca agrícola situada sobre las terrazas del río Mijares en la localidad de Vila-real, junto al eremitorio de la Virgen de Gracia, se localiza el yacimiento que se conocerá como Villa Filomena. Nombre que le viene por la designación que se hace a las casas de recreo y de veraneo de la burguesía de la plana de Castellón. Casas situadas, al contrario que ocurre en décadas posteriores, en zonas interiores del término municipal, es decir alejadas de la playa, en pleno medio rural, en este caso junto al agradable y placentero paraje que conforma el río Mijares. El yacimiento, al



Figura 1.1. Ermita de la Virgen de Gracia, cercana a Villa Filomena. Inicios del siglo XX. Por detrás de la construcción se aprecia la terraza de la margen izquierda del río.

igual que ocurre con las pinturas rupestres tendrá su momento inicial de repercusión científica y social, para quedarse inmediatamente después sumido en una somnolencia, en la que no se dejará de citar pero prácticamente sin conocer directamente el registro arqueológico que este aportó en el momento de su hallazgo.

El año de 1917 Manuel Llorens propietario de la finca, al proceder a allanarla y rellenar una vaguada que servía de escorrentía de la zona hacia el río Mijares, se encuentra una serie de material arqueológico entre el que destacarán los restos humanos procedentes de enterramientos, huesos que indudablemente debido a la atracción que siempre despiertan entre la gente llamará la atención del pueblo de Vila-real, así como de las personas de la población que tienen interés sobre cualquier resto que aporte información relacionada con el origen y la historia de la localidad. Hay que tener en cuenta que nos encontramos en un momento en el que se está valorando la historia y la tradición de los pueblos valencianos dentro del contexto de la Renaixença valenciana que se había iniciado en el último cuarto del siglo anterior, y que en la provincia de Castellón, especialmente en la zona de la Plana encontrará un gran eco con la creación de asociaciones y grupos culturales cuya finalidad se centran en la recuperación y en la salvaguardia de la cultura local.

Vila-real es una población que al igual que su vecina, Borriana, se encuentra en ese momento en

pleno desarrollo agrícola debido a la implantación y expansión del cultivo de la naranja, lo que traerá consigo el surgimiento de una burguesía con interés cultural, especialmente hacia la cultura de su pueblo. No obstante 1917 es un año de fuerte crisis debido a que la guerra europea no permite la exportación de la naranja. Al año siguiente la epidemia de gripe empeorará la situación económica y social de Vila-real.

Así pues habrá que esperar cinco años, en 1922, una vez pasada la I Guerra Mundial y la situación económica estabilizada, para que el yacimiento sea objeto de unas excavaciones arqueológicas. Dentro del contexto social comentado se entiende el revuelo que pudo ocasionar el hallazgo de los primeros restos "prehistóricos" localizados en el término de la localidad, ya que permitía retrotraer la historia villarealense muchos siglos atrás de la mera fundación de la población por el rey Jaime I en pleno siglo XIII después de la reconquista cristiana. De allí que se entienda la implicación de personajes principales de la localidad en el hallazgo arqueológico. Sería el caso de los hermanos Maximiliano y Juan Bautista Nebot López, este último abogado y verdadero artífice de la promoción del hallazgo; de José Ortells López, escultor y tercera medalla nacional en la Exposición Nacional de BB.AA. en 1910 y primera medalla nacional en ese año de 1917, por tanto en la cumbre de su fama como personaje ilustre villarealense; o Joaquín Tuixans Pedragrosa médico insigne de la localidad que publicará y dará



Figura. 1.2. Arrabal de San Pascual de Vila-real a principios del siglo XX .

conferencias sobre el yacimiento y la prehistoria de la zona en general (Tuixans, 1922; 1923; 1923 a). También estará el joven villarealense Manuel Calduch Almela, que será farmacéutico en la vecina localidad de Almassora y eminente botánico. Como se puede comprender el interés de este grupo de cultos vecinos por el yacimiento y el propio “misterio” que entrañaba cualquier hallazgo arqueológico culmina en un revuelo local que quedará reflejado en los periódicos locales y provinciales, tal y como podemos ver en el trabajo de Jorge A. Soler en este mismo volumen.

Como es lógico la publicidad que se hace del casual hallazgo e indudablemente su importancia, atraen a varios científicos de fuera de la localidad, así es el caso de Nicolás Primitivo Gómez Serrano enviado por el Centro de Cultura Valenciana, el catedrático de mineralogía y botánica de la Universidad de Valencia, Francisco Beltrán Bigorra, natural de Nules, que informa sobre el yacimiento (Beltrán, 1922), al catedrático de la Universidad de Barcelona Pere Bosch Gimpera que también escribe sobre el yacimiento (Bosch, 1923) y su discípulo y profesor de la Universidad de Barcelona Alberto del Castillo Yurrita. También se implica el médico y humanista, fundador y posteriormente presidente de la Sociedad Castellonense de Cultura Ángel Sánchez Gosalbo (1894-1987). Esta sociedad cultural tendrá al igual que con la proyección social y científica de las pinturas rupestres de la provincia una gran importancia en el estudio inicial del yacimiento villarrealeño. Así Ángel Sánchez es quien envió al joven

geólogo Vicente Sos Baynat como representante de la Sociedad Castellonense de Cultura y de la Comisión Provincial de Monumentos, a estudiar los hallazgos realizados durante las excavaciones que había hecho Juan Bautista Nebot en Villa Filomena en agosto y septiembre del año 1922. Será a partir de estas excavaciones, cinco años después del hallazgo del yacimiento por parte del propietario del terreno, y con su publicación en periódicos provin-

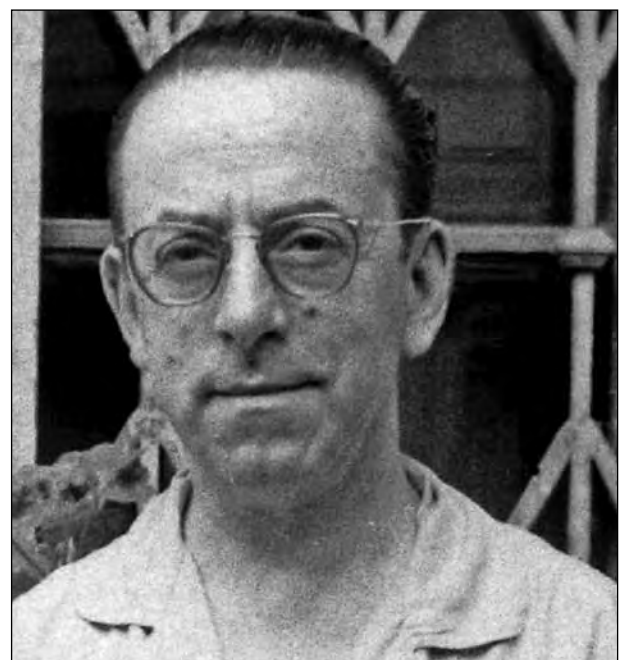


Figura. 1.3. Vicente Sos Baynat.

ciales como la nota de Vicente Sos aparecida en el *Heraldo de Castellón* (Sos, 1922), o la del periódico *Las Provincias* (Traver, 1922), momento en que la proyección y el interés del yacimiento crecen.

No obstante, estas excavaciones llevarán consigo las desavenencias y denuncias entre su excavador y el mencionado médico Joaquín Tuixans, lo que ocasionará la intervención, catalogación y estudio de los materiales por Vicente Sos y su posterior traslado de los hallazgos desde la casa particular de Juan Bautista Nebot al Gabinete de Historia Natural del Instituto de Enseñanza Secundaria de Castellón (actual IES Francisco Ribalta de Castellón).

El que las disciplinas de la Prehistoria y la Arqueología se encontrasen en sus inicios y que en esta primera etapa estuvieran muy vinculadas a las disciplinas de las ciencias naturales, como es el caso de la Geología y Paleontología —no olvidemos que en la segunda mitad del siglo XIX el geólogo y paleontólogo Juan Vilanova Piera (1821-1893), fuertemente relacionado familiarmente con las tierras de Castellón había defendido a la Prehistoria como disciplina científica—, hacía proclive que a Vicente Sos Baynat (1895-1992), quien terminó en 1920 sus estudios de doctorado en Geología en la Universidad de Madrid, y entre cuyos profesores tuvo a Eduardo Hernández-Pacheco (1865-1965), promotor de la incipiente Arqueología española, se le encargase el estudio de los hallazgos realizados en Villa Filomena.



Figura. 1.4. Vicente Sos Baynat en una salida al campo.

Vicente Sos Baynat científico metódico en sus investigaciones, además de realizar el estudio que se le encomendó, con él marcó una metodología basada en el análisis no sólo de los instrumentales y materiales realizados por el hombre, sino que incorporó el estudio de la antropología, la zooarqueología, malacofauna y la geología del yacimiento, una metodología que tardará décadas en incorporarse de nuevo en las memorias arqueológicas de los yacimientos. Así pues, los trabajos que se publicaron en el *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura* durante tres años seguidos (Sos, 1922, 1923, 1924), son los estupendos y únicos informes que tenemos sobre la excavación.

Tal y como hemos comentado Vicente Sos trasladó los materiales arqueológicos desde la casa de

Juan Bautista Nebot al Gabinete de Historia Natural del Instituto de Segunda Enseñanza de Castellón, sede también del Museo de Bellas Artes de Castellón, lugar en el que permanecerán desde 1924 hasta 1938, en que por motivos de la Guerra Civil se ordena trasladar el material al Instituto Luís Vives de Valencia, en donde posiblemente tan solo llega como mucho parte del material, los restos humanos y de fauna. El material procedente de las excavaciones de Villa Filomena prácticamente desaparece de la Arqueología durante varias décadas creyéndose perdido tras la finalización de la contienda bélica.

Durante los poco más de quince años desde que se realizan las excavaciones de Juan Bautista Nebot hasta que son sacados los materiales del Instituto de Segunda Enseñanza, el estudiante primero de bachillerato y después de Filosofía y Letras en Barcelona, en donde se licencia en 1931, Francisco Esteve Gálvez (1907-2001) se vincula al yacimiento en un primer momento por las prospecciones que realiza en él por su cuenta, después a partir de 1933 como profesor del Instituto en donde se encuentran los materiales, posteriormente como responsable del envío de los mismos a Valencia por orden de Vicente Sos, y por último como excavador y prospector del yacimiento de 1942 hasta 1952. Francisco Esteve presentará una comunicación al Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas que en 1954 se celebró en Madrid (Esteve, 1956).



Figura 1.5. Carné de estudiante de Francisco Esteve Gálvez.

Después de la Guerra Civil el yacimiento de Villa Filomena es mencionado reiterativamente en todos los estudios que se realizan de la Prehistoria española, especialmente del período Calcolítico al hacer hincapié en la cerámica campaniforme, pero siempre haciendo referencia a los trabajos de Vicente Sos en el *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*.

La problemática que suscitó la falta de las instalaciones para el Museo después de la Guerra Civil, posiblemente haría que se olvidará la cuestión de

las piezas de Villa Filomena. Así pues los materiales de este yacimiento faltaron en las vitrinas del Museo Provincial que abrió sus puertas en el Palacio de la Diputación de Castellón (1953-1980). Por otra parte el Museo presentaba un contenido completo prácticamente dedicado a las Bellas Artes. Indudablemente tampoco estuvieron los materiales en su sede de la calle Caballeros (1980-2001). A ello se añadiría que Esteve es destinado tras aprobar las oposiciones pertinentes a profesor de secundaria en 1942, a los institutos de Tortosa y Amposta, por lo que se aleja de la arqueología castellanense durante varios años.

El yacimiento a nivel local continuará siendo referencia histórica dentro de la memoria cultural de la población villarrealense, realizándose menciones continuas en artículos periodísticos, de divulgación cultural y estudios arqueológicos de la localidad, considerándose en la ciudad como el punto de origen de la presencia del hombre en esta población de la Plana, papel que no se le asigna a otros yacimientos del término municipal.

Con la muerte de Francisco Esteve su legado pasa a la Diputación de Castellón, y se ubicará en el nuevo Museo de BB.AA. de Castellón que se inaugura en el año 2001, pocos meses antes de la muerte de Esteve. Con ello vuelven a salir a la luz los materiales que Vicente Sos Baynat había depositado en el Instituto de Segunda Enseñanza de Castellón y que tal y como hemos dicho procedían de las excavaciones de Juan Bautista Nebot, así como los materiales que Francisco Esteve había recogido en sus prospecciones y excavaciones. Algunos de estos materiales se expusieron de nuevo para el disfrute del público después de 65 años en que habían abandonado las vitrinas del Gabinete de Historia Natural. Es el caso del vaso campaniforme completo que se puede contemplar en la sección de Arqueología del museo castellanense.

El legado del profesor Esteve aparte de la colección de materiales arqueológicos, cuenta con una interesantísima colección de cerámica con una cronología que se extiende del siglo XIII al XIX y una



Figura. 1.6. Francisco Esteve Gálvez ante su legado en el Museo de BB.AA.

amplia colección etnológica, además de un archivo de fichas y escritos en donde se puede seguir el trabajo que Francisco Esteve hizo a lo largo de su vida científica, lo que ha permitido recomponer algunos aspectos desconocidos o mal conocidos de la arqueología castellanense. Todo ello comporta que el Museo de BB.AA. de Castellón tenga entre sus fondos una interesante documentación arqueológica de los pueblos castellanenses depositada en este legado.

Ante tan interesante material se planteó desde el Museo de BB.AA. de Castellón realizar el estudio pormenorizado del yacimiento de Villa Filomena, atendiendo por otra parte a la nueva visión que se tiene de la etapa Calcolítica y especialmente de la cerámica campaniforme. La relación existente entre el Museo de Castellón y el de Alicante (MARQ) permitió el ofrecer el estudio al doctor Jorge A. Soler Díaz, conservador de Prehistoria del indicado museo alicantino, y quien presentaba un amplio y fundamentado currículum sobre estudios del tema y periodo cronológico relacionado con el yacimiento de Villa Filomena. Por otra parte durante la elaboración de su tesis doctoral había tratado con F. Esteve.

Así pues, Jorge A. Soler Díaz se ha hecho cargo de la dirección del estudio de los materiales y de una revisión de la bibliografía y de los aspectos del yacimiento villarrealense, al frente de un equipo de especialistas que con este volumen ponen a disposición de todo el público interesado y de los especialistas el registro arqueológico más completo que hoy en día se puede tener de tan importante yacimiento. Un yacimiento que aunque ha dejado de ser un caso aislado en cuanto a cerámica campaniforme provincial (Gusi y Luján, 2012), sigue siendo la concentración más importante de esa cerámica en la zona. También los hallazgos arqueológicos que se han hecho en los pueblos de Castellón, y en toda la Comunidad Valenciana sobre todo los yacimientos de Torre la Sal en Cabanes (Flors, 2010), la Vital en Gandia (Pérez *et alii*, 2011) o el Barranco de Beniteixir (Pascual Beneyto, 2010), especialmente durante las última década, permiten contextualizar mucho mejor los restos funerarios de Villa Filomena. También la identificación de materiales en el legado Esteve Gálvez de otras épocas prehistóricas, permiten ampliar la cronología del asentamiento durante toda la Edad del Bronce. Por tanto las circunstancias eran las más idóneas para emprender el proyecto de revisión de tan mentado yacimiento.

Del legado de Francisco Esteve han surgido otros estudios que han aportado un mayor conocimiento de la Prehistoria del área del Bajo Mijares, con una cronología que se extiende desde el Paleolítico Medio al Bronce final (Oliver, 2010), que ayudan a conocer en gran medida el desarrollo de la ocupación humana en el llano litoral de la Plana de Castellón.

Con este estudio se vuelve a presentar de forma novedosa, con las técnicas de investigación actual, un material que se creía desaparecido y que proviene de las primeras excavaciones arqueológicas realizadas en la provincia de Castellón, que marcó el interés histórico y social de toda una década de la

cultura castellanense y de la historiografía arqueológica en general, y que tal y como se ve en las repetitivas menciones que del yacimiento se han hecho a lo largo de prácticamente el siglo que hace se descubrió, se ha considerado como un lugar arqueológico principal de la prehistoria española.